

LA COSECHA DEL SOL

Aquí estamos, pues, para estudiar: ustedes para escucharme y yo para hablarles.

Ciertamente, saber escuchar es algo muy difícil; más fácil es saber hablar. Cuando se escucha, por lo común interviene un traductor dentro de nosotros: es el Yo, el Ego, el mi mismo, es sí mismo, que todo lo traduce de acuerdo con sus propios conceptos, ideas, opiniones, etc., etc., etc. Así que, saber escuchar no es tan fácil.

Ante todo se hace necesario comprender que hay algo en nosotros que está más allá de lo meramente físico. Tenemos un cuerpo de carne y hueso, eso es obvio y cualquiera acepta esa realidad, pero muy pocos comprenden que tenemos una psicología susceptible de modificación; hay necesidad de comprenderla, si es que en realidad de verdad deseamos transformarnos. Quienes aceptan que tienen una psicología, de hecho comienzan a autoobservarse; cuando alguien se autoobserva, es señal de que intenta transformarse (nosotros necesitamos transformarnos).

La vida, así como está, en realidad de verdad no es muy atractiva. Nacer, crecer, envejecer y morir, se vuelve demasiado aburridor; trabajar para existir y existir en una forma miserable, no tiene caso, y no solamente existen en forma miserable las gentes que tienen dinero, sino también las gentes que no lo tienen. Hay dos formas de revolcarse en el lodo: algunos se revuelcan entre el lodo de la miseria y otros se revuelcan entre el lodo de la riqueza, ¡todo es desolador! Así que, vivir así, por vivir, existir así, por que sí, sin saber por qué ni para qué, es algo que no tiene la menor importancia.

¿Qué es lo que somos, con qué objeto existimos, para qué vivimos? ¡Tantos afanes!, ¿y al fin qué? Cada uno de nosotros es simplemente una maquina encargada de transformar energía. Sucede que las energías de los siete planetas, las energías planetarias de nuestro sistema solar, no pueden pasar así porque sí al interior de la Tierra, debido al hecho mismo de que nuestro planeta es diferente, es un mundo gobernado por cuarenta y ocho leyes, un mundo completamente distinto a los otros mundos del sistema solar. Miradas las cosas desde este punto, es claro que necesita, ese sistema

solar en general, de canales para que la energía cósmica o universal pueda pasar directamente al interior del organismo planetario. Y no se trata de que pase únicamente, se necesita que se transforme mediante los mismos canales; sólo una energía transformada y adaptada, pues, al organismo del planeta Tierra, podría ser útil al mismo. Téngase en cuenta que la Tierra es un organismo vivo, que necesita existir, que tiene necesidad de las energías de la existencia, de las energías cósmicas para poder vivir. Así como nosotros tenemos la necesidad de obtener energías para existir, así la Tierra necesita de la energía para existir y vivir. Pero las que recibe la Tierra para que pueda existir, vienen de los otros planetas del sistema solar. Repito: pero como nuestra Tierra es tan distinta a los otros planetas, se necesita que esa energía se transforme para que pueda alimentar al planeta Tierra, y no podría transformarse si no existiesen canales por donde esa energía pasase.

Afortunadamente esos canales existen (los hizo el Sol); están constituidos por la vida orgánica, que como fina película, el Logos ha establecido en la costra terrestre. Así pues, la delgada película de la vida orgánica: vegetal, animal, humana, es necesaria para que las energías puedan transformarse y pasar al interior de la Tierra. Sólo así podría existir la Tierra; de lo contrario no podría existir como organismo vivo.

Nosotros, los seres humanos, somos simples máquinas por donde la energía cósmica debe pasar; cada uno de nosotros recibe ciertas cargas de electricidad y de magnetismo que luego transforma inconscientemente, y retransmite automáticamente al interior mismo de la Tierra; para eso existimos.

¡Y tantas amarguras para que la Tierra exista, para que esta mole planetaria gire alrededor del Sol! ¡Y nosotros que nos creemos tan grandes, y realmente no somos mas que simples maquinillas transformadoras de energías! Y el motivo de nuestra existencia es ese: para que esta enorme mole planetaria exista, debemos continuar nosotros con nuestras "viditas". ¡Infelices días ante nosotros: trabajar para comer, para poder vivir, existir para la economía de la naturaleza... A ella no le importa qué ideas tengamos, qué creencias; a ella lo único que le interesa es recibir el alimento correspondiente, el alimento energético que debe pasar por nuestro cuerpo, ¡eso es todo!

Y nosotros, ¿cómo vivimos? Riñendo en casa, o en las calles, o en los campos de batalla; sufriendo bajo el tacón de un tirano: el de la fábrica, o posiblemente el de la oficina; pagando nuestros consabidos impuestos para poder figurar como ciudadanos, pagando una renta para que no nos pongan "de patitas en la calle", etc., y todo, absolutamente todo para que esta mole pueda existir, para que este planeta pueda formar parte del concierto de los mundos, para que pueda palpitar y tener existencia.

¡Cuántas madres que sufren, cuántas adolescentes o les falta el alimento; hay unas que ni siquiera tienen la leche para sus criaturas! ¡Cuántos ancianos con sus consabidas experiencias, cuantos niños que comienzan a recibir regaños! En fin, todo para que una mole planetaria exista.

Y es un poco duro esto, un poco cruel, diría yo, despiadado. Y eso somos, nada más que eso; si tan siquiera fuéramos seres humanos, algo seríamos, pero ni eso. Unos pobres humanoides intelectuales, cargando la pena de vivir, ¡eso es lo que somos! Parecería muy pesimista, por aquello de que "hay contrastes". Nos acordamos de las famosas pachangas, reímos ante la copa, etc., y nos parece que la vida tiene sus momentos felices, y es que no sabemos nosotros entender lo que es felicidad, confundimos a los instantes de placer con la auténtica y legítima felicidad; obviamente, marchamos por caminos equivocados.

¿Y qué queda después del hastío del placer? ¡Únicamente desengaños, la decepción! ¡Cuántas veces se casa un hombre que cree que adora a una mujer, y una mujer que cree que ama a un hombre; se casan, más en realidad de verdad porque estaban autofascinados, no se amaban; creían que se amaban, más no se amaban (ellos pensaban que se amaban). Lo que sucede es que se confunde el amor con la pasión; satisfecha la pasión meramente animal, lo único que queda en la pareja que tanto se adoraba, es el asco, el hastío, la decepción y eso es todo. De ahí para adelante, todo es rutinario: sólo se habla de cuentas de Banco, de la renta, de la ropa "que está sucia" y que "hay que lavarla", que "necesitamos que el desayuno llegue a tiempo, para salir al trabajo"... De cuando en cuando salir por ahí, a dar un paseo, para buscar un escape al aburrimiento, o a una pachanga que termine en una tremenda cruda (borrachera), sin gran decepción. Y así va pasando la vida, hasta que llegamos a viejos, y ya viejos nos sentimos

veteranos, nos gusta que nos llamen nuestros nietos, conque nos digan "abuelo" para narrarles nuestras tristes historias, de las cuales nos sentimos orgullosos. Esto ya es corriente en la vida: "En mis tiempos, el Presidente don fulano de tal hizo tal, y tal, y tal obra; para contarles alguna cruenta lucha fratricida en la que tomamos parte, posiblemente hasta documentada con nuestras heridas de guerra, de las que bien podemos sentirnos orgullosos. ¡Puras tristezas! "Que murió nuestro hermano tal", "que nuestro primo perdió su fortuna", o de que "los tiempos aquellos eran mejores", etc. Al fin llega la muerte... ¡Vida infeliz si para eso trabajamos tanto, si para eso sufrimos tanto!

Afortunadamente, en el Logos hay algo más, el Sol es compasivo, pues si bien es cierto que nos tiene convertidos en puras maquinitas, sirviendo a su naturaleza, a la naturaleza que él creó, no es menos cierto que tiene un interés, creador también. El no va a crear una naturaleza, él no va a crear una vida orgánica a costa de un mundo encargado de dar vueltas alrededor del Sol así porque sí, como por "vacilar", o por diversión, sin un propósito definido. No tendría caso haber creado este planeta para nada; tiene que haberlo creado para algo, pues crear para nada sería, dijéramos, la tontería de las tonterías. Yo creo que ni ustedes lo harían; ustedes no se pondrían a hacer algún aparato ahí, y hasta sufrir por el tal aparato, exponiendo la existencia para nada, para luego destruirlo; yo creo que tiene un objetivo esta creación. El cobra un precio, sí y lo exige de verdad, por haber creado la delgada película de la existencia orgánica sobre la faz del mundo; él quiere sacar algo de ahí, tiene un interés, y tiene razón además: él quiere sacar una cosecha de Hombres Solares. La idea no está mala, pero sí difícil. Se trata de un ensayo (muy espantoso por cierto y bastante trabajoso) en el tubo de ensayos de la naturaleza. Eso es lo que él quiere: crear Hombres Solares.

Me viene a la memoria, en estos momentos, Diógenes con su linterna. El anduvo, un día, por las calles de Atenas con una lámpara encendida, buscando a un hombre y no lo halló. Y llegaba a las casas de los sabios con la linterna, se paseaba por las habitaciones con su lámpara, buscando en los rincones, en los patios y en los corredores... "¿Qué buscas (le decían) Diógenes?" "¡Un hombre!" "Pero si las calles están llenas de hombres, las plazas públicas están llenas de hombres!" "¡Esos no son hombres (respondía), son bestias: comen y duermen y viven como las bestias!" Y visitó la casa de los científicos, y de los artistas, y por dondequiera hacía lo

mismo... Es obvio que los enemigos aumentaban, a medida que visitaba casas y más casas; todos se sentían manifiestamente ofendidos por Diógenes... Y tenía razón: ¡No lo halló! Muchos han querido creer que sí lo halló en algunas partes; los partidarios de Marat pensaban que sí lo había encontrado en una cueva, y que ese era Marat. ¡Tonterías!, la verdad fue que no lo halló. Si Marat fue hombre, ¡allá Marat!, pero hallar un hombre de verdad en todas partes, es difícil.

¡No lo halló! Vivía Diógenes entre un tonel, ahí comía y ahí existía, ni siquiera tenía casa; vivía entre un tonel, es decir, lo que diríamos nosotros, pues, un recipiente, un barril. Lo interesante de Diógenes Laercia fue que a tiempo de morir, le visitaba entonces nada menos que Alejandro El Magno, aquél que logró colocar a toda Europa y a toda el Asia bajo su cetro. Se dio el lujo de "correrlo"; un hombre sencillo como Diógenes, viviendo entre un tonel, y se dio el lujo de "correr" a Alejandro Magno. Dice en su agonía: "¡Alejandro, retírate y déjame a solas con mi Sol", es decir, con su Dios Interno, y a Alejandro no le quedó más remedio que irse. Es decir, "lo puso de patitas en la calle". ¿Un humilde hombre como Diógenes, poniendo "de patitas en la calle" a Alejandro El Magno? Ese es un lujo que todos no se pueden dar, ¿verdad?

Bien, continuando hacia adelante, llegamos a la conclusión de que hombres auténticos, en el sentido más completo de la palabra, es muy difícil encontrar, muy trabajoso. Afortunadamente el Sol ha depositado pues, en las glándulas sexuales, los gérmenes para el hombre. Podrían desarrollarse tales gérmenes si cooperáramos con el Sol; entonces dejaríamos de ser simplemente máquinas parlantes, como actualmente somos, y nos convertiríamos de verdad en hombres, en reyes de la creación. Pero decir que esta humanidad está compuesta por hombres, es exagerar la nota; porque yo entiendo que el hombre es el amo, el señor, el rey (así lo dice la Biblia), el rey de la creación, creado para gobernar a todas las especies animales y vegetales, para gobernar el mar, para gobernar el aire, el fuego, y si no es rey, no es hombre.

Cuál de ustedes puede gobernar los elementos? ¿Cuál de ustedes es capaz de desatar las tempestades? ¿Cuál de ustedes es capaz de destruir un incendio? ¿Cuál de ustedes es capaz de poner en actividad los volcanes de la Tierra, o hacer estremecer el mundo, desatar un terremoto o destruirlo? Si

no somos amos de la creación, entonces no somos hombres, porque está escrito en la Biblia que el hombre es el rey de la creación. Así, somos reyes o no somos; si somos victimas de las circunstancias, si un terremoto acaba con siete mil personas, como sucedió ahora en Europa, el 7 del presente mes, ¿en que quedamos: víctimas de las circunstancias? ¿Dónde están los hombres? Si pueden aplastarnos los elementos en la misma forma en que nosotros aplastamos con el pie un hormiguero, ¿entonces dónde está la característica de "hombres" que decimos que somos?

Realmente, por mucho que presumamos de tales, en el fondo no somos mas que simples animales intelectuales condenados a la pena de vivir. Pero hay gérmenes, sí, en nuestras glándulas, gérmenes que podrían transformarnos en hombres. Esos gérmenes deben desarrollarse en nosotros, y pueden desarrollarse si cooperamos con el Sol y sus ideas solares. Para eso él ha creado esta raza, entre otras cosas; no solamente para que sirva a la economía de la naturaleza, sino con el propósito bien definido de sacar una cosecha de Hombres Solares.

En tiempos de Abrahán El Profeta, pudo el Sol sacar una cosecha hermosa de Hombres Solares; durante los ocho primeros siglos del cristianismo, se logró otra pequeña cosecha; en la Edad Media unos pocos, y actualmente se esta haciendo el último esfuerzo, pues como quiera que esta humanidad perversa del siglo veinte se ha vuelto enemiga de las ideas solares, terriblemente materialista, mecanicista y lunar en un ciento por ciento, el Sol hace el último de sus esfuerzos, trata de sacar ya, de perdida, una cosecha pequeña de Hombres Solares. Luego, sacada la cosecha, destruirá la raza porque ya no le sirve para su experimento. ¿Para qué sirve esta raza ya? Ya no tiene caso que exista, ya no le sirve a sus experimentos: gentes que ya no tienen ningún interés en las ideas solares, que solamente piensan en las Cuentas de Banco, en los flamantes automóviles, en las actrices de Hollywood; gentes que solamente quieren satisfacciones pasionarias, sexuales, drogas, etc., no sirven, ciertamente, para los experimentos del Sol; gentes así deben ser destruidas, y eso es lo que va a hacer el Sol: destruir a estas gentes, y creará una nueva raza, en continentes nuevos que surgirán del fondo del mar.

Los actuales continentes, antes de poco, estarán en el fondo de los océanos; los Palacios del Gobierno, las Casas Municipales, las ricas

mansiones, servirán de guarida a los peces y focas, ¡esa es la realidad! Tierras nuevas habrán de surgir del océano, donde incuestionablemente habrá gente nueva, una raza especial, distinta, que pueda servir para el experimento solar. ¡Esa es la realidad de los hechos!, y hablo en tiempos angustiosos, en tiempos en que las gentes ya no creen en el fin del mundo, en tiempos en que las gentes sólo dicen: "comamos y bebamos, porque mañana moriremos"; en tiempos en que las gentes solamente se preocupan por las Cuentas de Banco, por el "qué dirán", por el "dicen que se dice", por la última moda, por la droga o por la lujuria.

Hablo pues esto con un solo propósito: de invitarles a la reflexión.

¿Es posible desarrollar los gérmenes solares? Sí, allí están, para que el hombre nazca en nosotros, en la misma forma en que la mariposa nace dentro de la crisálida. Más ante todo se necesita de la disponibilidad al hombre; si no existe la disponibilidad al hombre, no puede nacer el hombre dentro de nosotros. Allí están los gérmenes, pero pueden perderse, y lo normal es que se pierdan (son gérmenes muy difíciles de desarrollo). Necesitamos que esos gérmenes se desenvuelvan, y sólo podrían desenvolverse tales gérmenes, sólo podrían desarrollarse tales gérmenes, si nosotros cooperáramos con el Sol.

